

Señora, por favor compórtese

Capítulo 89: La llamada

Sin darse cuenta de la conversación que se desarrollaba en el auto entre Li Chongming y Li Wanran, An Yuanyao caminaba con paso ligero, con la cabeza en alto mientras miraba el cielo que ahora sentía que le pertenecía.

Los coches pasaban a raudales por la calle y los peatones se afanaban en las aceras. An Yuanyao se detuvo, respiró hondo y levantó el folleto rojo que tenía en la mano, bloqueando la luz del sol en sus ojos, pero sin poder apagar la luz de su corazón.

Una sonrisa apareció gradualmente en su rostro.

—Esta vez no hay dudas, ¿verdad? ¡Qué idiota...!

Su mente se dirigió a alguien en particular y antes de que pudiera darse cuenta, su rostro ya estaba iluminado de alegría.

Al mirar su ropa, su sonrisa se desvaneció. Cuanto más lo pensaba, más insatisfecha se sentía.

"Debería comprarme un conjunto nuevo", murmuró. "Le gustan los estilos discretos y sobrios..."

Ella extendió la mano para tocar su cabello.

"Debería hacerme algún tratamiento, tal vez recortarlo y optar por un estilo moderno".

La lista de preparativos comenzó a crecer en su mente, pero después de un momento, se dio por vencida. "Olvidalo", decidió con una sonrisa. "Primero iré a verlo".

Su paso se aceleró mientras paraba un taxi.

Tras darle la dirección de Liu Changqing al conductor, se recostó en su asiento y dejó su bolso a un lado. Apoyó la



cabeza ligeramente en la ventanilla y contempló el paisaje exterior, aunque sus pensamientos estaban en otra parte.

Recordó las palabras de Liu Changqing de esa noche: su tono, su expresión.

Inconscientemente, sus manos se cerraron formando puños.

Cuanto más pensaba en ello, más enojada estaba.

“¿Cuando lo vea le voy a pellizcar diez veces!”

Tras detenerse, reconsideró.

“Diez son demasiados... cinco entonces.”

El taxi avanzaba a buen ritmo cuando de repente su bolso vibró con el sonido de un teléfono.

Sorprendida, An Yuanyao metió la mano en su bolso y sacó su teléfono. Al ver el identificador de llamadas, su expresión se tornó seria.

El teléfono seguía sonando.

Finalmente, ella respondió.

["¿Li Chongming me acaba de llamar? ¿Estás divorciada?"]

"Sí..."

Su respuesta llegó después de un largo silencio, su voz suave.

En el otro extremo, hubo una breve pausa antes de que la voz continuara.

Ven a visitarme. Tu padre quiere verte.

¡Mamá! Pero yo...



[¡Vuelve inmediatamente!]

“...”

Una mirada complicada cruzó su rostro antes de que finalmente respondiera en voz baja.

"Entiendo..."

El grupo de interés de estudio de Pan Huihui había comenzado oficialmente.

El lugar era una propiedad alquilada de mala muerte.

De los 45 estudiantes de su clase, 43 se habían inscrito en el programa de verano, pagando cada uno 1.000 yuanes, la mitad de la matrícula habitual.

Zhao Xuanwen estaba entre ellos.

Su carita estaba llena de reticencia mientras sacaba su libro de texto de inglés de su mochila y lo dejaba caer sobre el desgastado escritorio frente a ella.

El ambiente era terrible.

Algunas de las ventanas estaban medio rotas y el viejo ventilador del techo producía un molesto chirrido mientras giraba perezosamente sobre nuestra cabeza.

Las paredes estaban mal reparadas y sin tener en cuenta la seguridad.

Cuando Pan Huihui entró en la habitación, los estudiantes rápidamente ocultaron su insatisfacción, poniendo caras obedientes.

Su autoridad sobre ellos se debía en parte a su comportamiento enérgico.



Se acercó a la vieja pizarra, tomó una tiza y empezó a escribir. Al terminar, se sacudió las manos y se enfrentó a los estudiantes.

En la pizarra, unos caracteres grandes deletreaban: [Cuaderno de ejercicios XX].

“Este es un excelente libro de ejercicios que descubrí hace poco”, anunció. “Recomiendo a todos que se lleven una copia a casa. Una vez que dominen el contenido, no tendrán problemas para aprobar el examen de admisión a la preparatoria. Si les interesa, avísenme antes de irse hoy”.

Los estudiantes respondieron aturdidos.

Estaban acostumbrados a esta rutina: cada sesión de tutoría incluía una presentación de un nuevo libro de ejercicios. Muchos compraban los libros y los dejaban intactos.

Sin embargo, aquellos que se negaron fueron sometidos a las frías miradas de sus maestros y, a esa edad, la mayoría de ellos no se atrevieron a resistirse.

Después de limpiar la pizarra, Pan Huihui recogió sus materiales y comenzó la lección.

Como profesora de inglés, hacía hincapié en la memorización. Si bien las sesiones abordaban ocasionalmente otros temas, su enseñanza en esas áreas carecía de profundidad.

La clase apenas había comenzado cuando el sonido de una llave girando en la cerradura la interrumpió.

Las únicas personas que tenían llaves eran ella y su marido, quienes deberían estar en el trabajo.

Al mirar hacia la puerta, vio que su marido se hacía a un lado para dejar entrar a varios individuos uniformados.



Los desconocidos llevaban cámaras e inmediatamente comenzaron a tomar fotografías.

Aturdido, Pan Huihui se quedó paralizado, incapaz de hablar.

Uno de los uniformados se acercó a ella.

—Señora Pan, por favor, acompáñenos.

Abajo, Liu Changqing se apoyó en su coche, observando cómo escoltaban a Pan Huihui fuera del edificio.

No dijo nada, simplemente se giró para abrir la puerta del coche y se deslizó en el asiento del conductor.

Mirando al hombre que estaba a su lado, comentó: “Tu método funciona de maravillas”.

—Te lo dije, era un asunto sin importancia. No hace falta que me llames —respondió Chen Dafu con una risita, con la mirada fija en el manuscrito que tenía en las manos.

—Entonces, ¿estás diciendo que esta vieja tortuga evolucionará hasta convertirse en algo tan enorme?

"Eso es una tortuga."

“Es lo mismo, ambos tienen conchas”.

Los ojos de Chen Dafu se iluminaron al terminar de leer. Dejó el manuscrito a un lado y se recostó en su asiento con una sonrisa.

¡Esto es genial! ¡Añadirle un par de cañones a una tortuga la hace lucir mucho más genial!

Poniendo los ojos en blanco, Liu Changqing lo corrigió: «Te lo dije, es una tortuga. No confundas la especie».



Sea lo que sea, tu propuesta es fascinante. Las consolas portátiles son increíblemente rentables ahora mismo.

Creí que habías regresado para heredar el negocio familiar. ¿Por qué sigues interesado en estas pequeñas empresas?

Que haya vuelto a casa no significa que no pueda invertir. ¡Y me encanta tu diseño de tortuga!

Chen Dafu le dio una palmadita en el hombro a Liu Changqing y continuó: «Busquemos un lugar para sentarnos y hablar de esto. ¡Creo que es un éxito!».

"¿Adonde?"

Liu Changqing no se negó. Necesitaba fondos, y aunque el proyecto del juego estaba vetado, involucrar a Chen Dafu en el proyecto de la consola parecía plausible.

Después de abrocharse el cinturón de seguridad, Liu Changqing arrancó su camioneta y se marchó.

"¿Qué tal si te invito esta vez?"

"Cualquier lugar me parece bien", respondió Chen Dafu.

Vamos a ese restaurante de neón cerca de XXX. Tienen buena comida.

¿Cocina neón? No soporto lo crudo.

"Solo pídele al chef que lo prepare. ¡Fácil solución!"

Mientras conversaban, el coche llegó a su destino.

Chen Dafu salió primero, cerró la puerta de golpe antes de mirar a su alrededor y quedarse congelado en el lugar.

Vio dos figuras familiares: Li Wanran y Li Chongming.



Cuando Liu Changqing estacionó y se unió a él, notó la mirada abierta de Chen Dafu.

"¿Qué estás mirando?" preguntó Liu Changqing desconcertado.

"Tu ex esposa", respondió Chen Dafu, asintiendo con la cabeza hacia la pareja.

"¿Hmm?"

Siguiendo su mirada, Liu Changqing vio a Li Wanran aferrada al brazo de un hombre. Su expresión reflejaba la suya: atónita al encontrarse sus miradas.

Traducido por:

ꦕꦏꦮꦺ - RexScan

